

el autor nos dice, este régimen de castas no tenía la rigidez del de la India antes de la penetración Europea, tenía, sin embargo, todas las características jurídicas y sociales que son típicas de cualquier régimen de castas, (sobre todo en Méjico y Lima). Varias eran las gradaciones de color: *mulato, zambo, zambaigo, sulta atrás, cuarterón, no te eniendo*, etc.

E. AMAYA VALENCIA

JULIO TOBON BETANCOURT, *Colombianismos y otras voces de uso general*. Medellín, Tipografía Industrial, 1947, 188 págs.

Se nos presenta en esta obra una recopilación alfabéticamente ordenada de muchos dialectalismos de uso contemporáneo en varias regiones de nuestro país. El autor intentó o quiso apartarse de la corriente purista que entre nosotros han llevado los estudios de lenguaje, pero no lo logró: desde el comienzo habla, p. ej., de provincialismos que deben condenarse o que son ilegítimos, de mala pronunciación de algunas consonantes en ciertos Departamentos, de barbarismos más o menos vitandos, de incorrecciones que deben evitarse a todo trance y cueste lo que costare, de palabras que han de mirarse con recelo porque no figuran en el diccionario oficial, etc. Todo esto es verdad que sirve mucho a los que están nivelando su formación lingüística con la de la gente culta, pero también hay en Colombia y fuera de ella lectores que quieren y buscan en estos trabajos algo distinto, lectores más o menos especializados y con cierto sentido crítico. No podemos seguir trabajando en estas cosas del lenguaje exactamente con el mismo criterio que guió a muchos en los siglos pasados. La Lingüística ha progresado bastante y es bueno aprovechar algo de esos avances. Por lo que toca a la censura de vocablos porque no están recogidos en el *Dicc. Acad.*, bástenos recordar de paso que en esa obra no se pretende ni se puede registrar todo el material lingüístico, general y dialectal, de España y las Américas; representa apenas una selección; de modo que resulta un poco infantil considerar bueno, correcto o legítimo sólo aquello que aparece en el citado *Dicc.*, y únicamente por eso, y bárbaro, incorrecto, ilegítimo, etc., todo lo que en él no encontramos.

El P. Tobón anuncia ya "una segunda edición más completa" de su libro. Celebramos que piense hacerla tan completa como pueda; púrguela de condenaciones, rechazos y juicios un tanto precipitados, como: "*Alcol*. Barbarismo y vulgarismo por *alcohol*" (pág. 22); "*Almuada*. Corrupción vulgar de *almohada*" (pág. 23); "*Tualla*. Barbarismo..." (pág. 178). A propósito de estos casos, que seleccionamos entre muchísimos, ya se sabe que los fenómenos que en ellos se manifiestan, contracción de vocales homófonas contiguas y dipton-

gación de otras concurrentes, se extienden a casi toda América y gran parte de España. Y que no son exclusivamente vulgares sino, algo más arriba en la escala social, populares, y en Bogotá inclusive familiares, en conversación rápida y despreocupada. Y que tampoco son ocurrencias de ahora, pues hay antecedentes en español antiguo y en latín vulgar.

En esa próxima edición el P. Tobón ojalá se interese también mucho más en explicar fenómenos, en señalar extensamente sus áreas geográficas, en acopiar datos sobre su antigüedad, en valorarlos social y culturalmente, etc.; es decir, proceder más en calidad de lingüista y menos en la de simple corrector de disparates. Nuestro joven investigador está en capacidad de trabajar así y de seguro no le faltará voluntad.

Encontramos entre los *colombianismos* muchas noticias de pronunciación, morfología, sintaxis y semántica que corresponden a usos cotidianos en numerosas localidades; buen número de ellas han sido registradas pocas veces en los léxicos nacionales. Y por eso interesan notablemente a los lexicógrafos de lo hispanoamericano. El tono general de la obra es elemental, didáctico. Puede hacérsela más útil, solamente aplicando las indicaciones que hicimos arriba. Pero nos parecería discreto no seguirla publicando indefinidamente con adiciones y retoques sino dejarla quieta, y cambiar el plan de trabajo para el futuro: ordenar sistemáticamente todos los datos que se puedan recoger sobre aspectos particulares del español colombiano: pronunciación de las vocales, de las consonantes; diferentes aplicaciones del género y del número; formación de palabras, campo este muy extenso y rico de materiales; conjugación; usos de los tiempos y los modos; concordancia, régimen, orden de las palabras en la frase, etc. El estudio de uno de esos temas especiales convendría limitarlo al lenguaje de una región o de un lugar o grupo de lugares. Si atrae más el estudio de vocabulario, escoger también un tema determinado y buscar activamente, preguntando a los más expertos, todas las palabras que correspondan; y ordenarlas semántica, no alfabéticamente sólo; se añadirían toda clase de noticias sobre diferentes usos, citas de autores, observaciones históricas, etc. Uno de esos temas se le facilita investigar al P. Tobón: un vocabulario de la iglesia, muy amplio y detallado. En el Departamento de Antioquia hay por lo demás aspectos bien interesantes para estudiar lexicográficamente: el café, las minas, el cultivo del maíz, la arriería, fabricación de carrieles, alpargates, vasijas, etc. Con sólo describir minuciosa y fielmente un aspecto de la vida local o regional añadiendo dibujos o fotografías, se logra una contribución de gran valor para la dialectología y para la lingüística general, para la etnografía, para el folklore, para la historia de nuestra cultura y de la de América.

Sabemos que el P. Tobón, al igual de muchos colombianos, ha tenido pocos medios de trabajo. Nos permitimos por lo menos infor-

marle que hay publicaciones de muy útil consulta, para el método de investigación que nos hemos atrevido a insinuarle. Tales son, por lo pronto, Navarro Tomás: *Manual de pronunciación española*, *Manual de entonación española*, *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*; *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (conocemos seis tomos); Menéndez Pidal: *Manual de gramática histórica española*, *Orígenes del español*, *Cantar de Mio Cid* (*Texto, gramática y vocabulario*); Keniston: *The Syntax of Castilian Prose*; Kany: *Spanish-American Syntax*; Krüger, *Die Hochpyrenäen*; y por otra parte la *Revista de Filología Española* y la *Revista de Filología Hispánica*, etc.

El P. Tobón presenta en su libro el esquema de un mapa lingüístico de Colombia, provisional, con límites de zonas dialectales. Está muy bien que sea provisional porque resulta bastante curioso que las fronteras dialectales coincidan exactamente con las político-administrativas. Como elementos que justifiquen ese mapa se indican algunos pero en forma muy general; se necesitan indudablemente no sólo más datos sino también más rigurosamente detallados y precisos.

Para la nueva edición de *Colombianismos* que se nos ha anunciado pensamos que además de lo dicho sería de alguna utilidad describir más concretamente muchos objetos que se mencionan (*matacho*, *remillón*, etc.); agregar frases de uso efectivo en las que el lector pueda ver claramente el empleo de multitud de expresiones; disminuir el número de artículos que constan casi totalmente de citas escuetas (págs. 49-50, 58, 62, 70, etc.; sería mejor resumirlas); ensayar una definición de "colombianismo" lingüístico, etc.

De todas maneras, congratulamos al P. Tobón por su gran esfuerzo, y quedamos a la espera de nuevos trabajos suyos, más profundos, más útiles todavía, y más llamados a perdurar.

LUIS FLOREZ

RAMON MANRIQUE, *La Venturosa*. (Novela). Gesta de guerrilleros y bravoneles, relato de íncubos y súcubos, amores, trasgos y vestiglos. Bogotá, Kelly, 1947, 363 págs.

Mencionamos *La Venturosa* en este Boletín por su interés lingüístico. El autor sitúa el desarrollo de la novela en tierras de lo que es hoy el departamento del Huila, del cual algunos colombianos respetables tienen la impresión de que constituye, con el inmediato del Tolima y coincidiendo en términos generales con los límites político-administrativos de ambos, una zona dialectal del castellano, con una posible subdivisión entre la montaña y la llanura, parte esta última comprendida en el valle del río Magdalena. El sr. M. ha recogido muchos elementos del español que hoy se habla vulgar y popularmente en localidades bajas del Huila y del sur del Tolima. Sobre pronuncia-